

Revista de Antropología Social

ISSN-e: 1988-2831

<https://dx.doi.org/10.5209/raso.83944>

Etnografiando el sufrimiento social en contextos de violencia(s): experiencias, tensiones y aprendizajes desde miradas feministas.

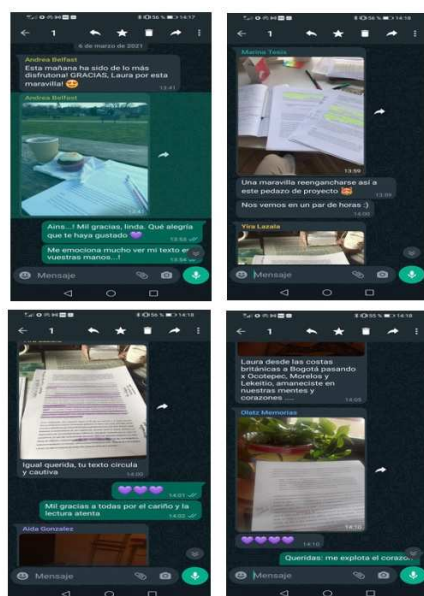
Andrea García González, Laura Tejero Tabernero, Olatz Dañobeitia Ceballos, Diana Gómez Correal, Yira Lazala Silva Hernández, Rosalva Aída Hernández Castillo

[en] Conducting ethnographies of social suffering in contexts of violence(s): experiences, tensions, and learnings from feminist perspectives.

Sumario. 1. Introducción: haciendo realidad lo que no pudo ser. 2. Repensar el sufrimiento social como elemento de configuración de la memoria. 2.1. Aproximaciones feministas y desde los sures. 3. Generando memorias feministas. 4. Narrar lo “inenarrable”. 4.1 Narramos y zarandeamos. 5. Conclusión. 6. Referencias citadas.

Cómo citar: García González, A.; Tejero Tabernero, L.; Dañobeitia Ceballos, O.; Gómez Correal, D.; Lazala Silva Hernández, Y.; Hernández Castillo, R. A. (2022). Etnografiando el sufrimiento social en contextos de violencia(s): experiencias, tensiones y aprendizajes desde miradas feministas, en *Revista de Antropología Social* 31 (2), 147-154

1. Introducción: haciendo realidad lo que no pudo ser



Compartir. Sentirnos juntas. En la distancia. En lo virtual que se hace presencia a través del compromiso, el apoyo, el desafío de unirse para reflexionar, crear, gozar y navegar dificultades, insomnios, perezas y tristezas. Un proceso que iniciamos desde un punto de partida que no pudo ser.

En junio de 2020 se iba a desarrollar el I Congreso de Antropología Feminista del Estado español, en

la Universidad del País Vasco. Durante su preparación, Andrea y Laura se juntaron para plantear una ruptura con el tradicional panel de conferencia y desarrollar un conversatorio. A través del encuentro de antropólogas de distintas trayectorias, la propuesta era desarrollar una reflexión dialogada sobre el trabajo común de memoria y violencias políticas sobre el que aplicar nuestras miradas feministas. Yira, Diana, Olatz, Laura Martín y Marina Montoto aceptaron el reto. Descolque mundial. Confinamientos. El Congreso no pudo ser¹. Tiempos de incertidumbre y aislamientos, también espacio de respiro y de crear de otro modo. Hacer realidad el encuentro. Una reunión online a la que Aída también se suma. La inspiración de aquel día, las ganas de desarrollar algo juntas nos impulsan a abrazar el desafío de poner en marcha un número especial que sea un proceso, una reflexión compartida, un apoyo mutuo sostenido durante meses y que nos ayude a abordar un tema complejo, desgarrador, difícil de tratar y retratar: el sufrimiento social. Durante unos meses compartimos lecturas. En una segunda fase, trabajamos los textos de cada una. Desde ambos lados del Atlántico recorremos las preguntas que surgen desde contextos de investigación tan variados como México, Perú, Colombia y el País Vasco. En el encuentro intercontinental aprendemos unas de otras. Aprendizaje que cuestiona, remueve, impulsa y a veces algo duele...

Las múltiples violencias se revelan en los textos de este monográfico. Desde la tortura a la desaparición forzada, el encarcelamiento, asesinatos, desplazamiento forzado, violencia sexual, la violencia es-

¹ El I Congreso de Antropología Feminista se pudo celebrar finalmente dos años más tarde, en junio de 2022, en la Universidad del País Vasco. Allí nos encontramos presencialmente Andrea, Olatz y Diana.

tructural, entre otras. Violencias que se suceden no solo en nuestros textos, también en nuestros contextos: el paro nacional del 2021 en Colombia, donde la fuerza pública agrede, asesina y hace desaparecer a varias personas²; las mujeres que buscan a sus familiares en México; vacunas que no llegan a tiempo y se llevan vidas; los múltiples aislamientos al borde del desborde y donde la salud mental se tambalea. Y entre las violencias, en los textos y en las vidas, el placer del encuentro. Formas de apoyo mutuo y solidaridad que pueden hacer posible la paradoja del placer en el hablar de, y desde, el sufrimiento.

El feminismo se nos hace proceso, entre nosotras y en la exploración de nuestros trabajos. El feminismo, los feminismos, como una polifonía de voces. Feminismos en cuanto a desafiar lo epistémico, un compromiso social, una digna rabia y la exploración de nuevas formas de entretejer y reconocer saberes, lejos de la atomización e individualización tan propias de la academia. Un proceso que no acaba con la publicación de este monográfico. Tras un año y medio de encuentros, seguimos viajando juntas como parte de una colectiva a la que hemos llamado “Las que Zarandean”.

2. Repensar el sufrimiento social como elemento de configuración de la memoria

Este número monográfico busca complejizar el análisis del sufrimiento social explorando desde diversas ventanas etnográficas lo que acontece en contextos de violencias políticas, desde nuestras miradas feministas. Indagamos, por una parte, en las múltiples formas en las que el sufrimiento es movilizadado en la disputa por la memoria en contextos de ejercicio de diversas violencias. Por otra parte, reflexionamos sobre la manera en la que nuestras investigaciones antropológicas y trabajos etnográficos operan también como mecanismos que atraviesan y moldean esos mismos espacios memorialísticos y de intervención.

Nuestro punto de partida, en tanto eje común de reflexión de este monográfico, es el reconocimiento de las insuficiencias que plantean los marcos hegemónicos disponibles para validar y representar el sufrimiento. Partimos de lo posibilitante, pero también limitante, del paradigma y marco discursivo de los derechos humanos, un marco que se expande pero que no pareciera reconocer efectivamente la multiplicidad de experiencias de sufrimiento y dolor en contextos de violencias políticas. La existencia de otras epistemologías y otras ontologías que conciben de manera distinta el sufrimiento social y que han desarrollado otras estrategias de sanación para

confrontarlo han quedado fuera del marco universalizante de los derechos humanos.

El objetivo principal de este trabajo conjunto es, por tanto, el de cuestionar muchos de los marcos a partir de los cuales se genera conocimiento sobre el sufrimiento y el dolor en estos contextos, al calor de las aportaciones de investigadoras y activistas feministas, e incorporando también una mirada descolonial. Se busca entretejer nuevos caminos para desarticular esas narrativas en torno al sufrimiento/sujeto sufriente, que de alguna manera niegan o fallan en reconocer el agenciamiento político de personas y comunidades que aprenden a dar sentido al dolor, a nombrarlo, desde posicionamientos no siempre coincidentes con los espacios y marcos de representación que se hacen disponibles desde el saber experto. Un saber experto incapaz muchas veces de dar cuenta de la complejidad. Frente a lo que se presenta como homogéneo, coherente o consistente, está lo desordenado, la interferencia, lo ambivalente.

En línea con el planteamiento de Kleinman, Das y Lock, entendemos el sufrimiento social como representación cultural, donde el qué se representa y el cómo se representa configuran las posibles intervenciones sobre el sufrimiento (1996: xiii). El sufrimiento social es abordado desde un análisis que busca poner de relieve cuáles son las lógicas de reconocimiento que jerarquizan esas mismas experiencias. Como representación cultural, el sufrimiento se convierte en un elemento de configuración de memoria, de legitimación de vivencias y de reconocimiento del dolor que permea las narrativas, enfoca hacia determinados perpetradores y genera un marco de comprensión de las violencias. Cuestionar el marco de validación de determinados testimonios no implica que se cuestione la veracidad de lo que expresan estos testimonios, ni tampoco que se niegue la necesidad de que esa experiencia se comparta. La cuestión es analizar desde dónde se habla, bajo qué condiciones de posibilidad y cómo ese mismo acto de testimoniar se ve atravesado por múltiples contradicciones y estructuras de poder, que no solo limitan lo que se dice o testimonia, sino también y sobre todo los propios contextos de escucha.

Los trabajos incluidos en este monográfico recogen y desarrollan esta aproximación crítica al sufrimiento social. El sufrimiento como experiencia a la que se dota de sentido tanto individual como colectivamente: el sufrimiento que existe, que no se niega. El sufrimiento aparece representado en nuestros trabajos desde otros marcos de sentido que se desplazan de batallas memorialísticas, y exploran el sufrimiento desde los vínculos que genera, desde los cuerpos, desde lo entretejido con emociones que parecieran tan opuestas, como el placer en el calor de lo colectivo.

2.1. Aproximaciones feministas y desde los sures

Las preocupaciones y apuestas epistemológicas feministas permiten abordar, en diálogo con la literatura del sufrimiento social, dimensiones del sufrimiento que o pasan desapercibidas o son censuradas en su abordaje. Por un lado, los feminismos nos permiten estar atentas a las violencias infligidas contra los sujetos feminizados

² Según cifras de Indepaz y Temblores (2021), se contabilizaron 3486 casos de violencia policial durante el paro. De 75 asesinatos ocurridos durante las movilizaciones, 44 son de presunta responsabilidad de la Fuerza Pública. Adicionalmente se reportaron 800 personas desaparecidas. A noviembre de ese mismo año, todavía había 300 casos en proceso de verificación por falta de información, y de esos 800 desaparecidos, 23 personas fueron encontradas muertas (Fitzgerald, 2021). También se registraron 491 casos de violencia policial contra mujeres y 29 casos de violencias basadas en género (Corporación Jurídica Libertad, 2021).

y a sus efectos. Al encarnar parte de esos cuerpos objeto de violencias recurrentes, sabemos que hay efectos perdurables que se manifiestan de diversas formas. Por eso, como feministas, si bien estamos atentas y criticamos las miradas dominantes sobre el sufrimiento social, buscamos reconocer que existe y produce efectos en cuerpos, subjetividades y colectividades concretas.

Por otro lado, los énfasis de los feminismos en lo micro, el cuerpo, las emociones, la experiencia, nos permiten adentrarnos de manera más profunda en aquello que el saber occidental y patriarcal dominante ha invisibilizado y desacreditado como lugar de producción de conocimiento. Leer el sufrimiento social y sus efectos en lo colectivo, pero prestar también cuidado a las identidades y subjetividades que construye, a los cuerpos que afecta, hace parte de una agenda feminista del sufrimiento social. Lo propio ocurre con las emociones, el afecto y sus efectos en sujetos específicos. A esta agenda feminista le mueve comprender también cómo la violencia y el sufrimiento se materializan, se hacen reales en los cuerpos sobre los que el poder se inflige.

Esta agenda feminista incluye no solo la priorización de ciertos sujetos y temas de análisis, sino también la forma en que se construye el conocimiento y se indaga por el sufrimiento social. La investigación feminista nos ha invitado en ese sentido, entre muchas otras cosas, a realizar dos movimientos. Uno, a repensar el trabajo de campo y a cuestionar nuestro lugar y quehacer en contextos de violencias políticas. Ese repensar a veces emerge en el mismo momento de la investigación, en otros en la escritura y en otros en elaboraciones posteriores. Dos, a tomarnos en serio la experiencia vivida —de las propias investigadoras y/o de las personas y colectivos con quienes trabajamos—, para desgranar desde allí otros análisis y miradas sobre el sufrimiento social, que de nuevo nos muestran que la racionalización académica extrema no puede reducir el dolor de las y los otros a una viñeta etnográfica, a una etnografía y/o a una crítica de aproximaciones a un tema de estudio, sino que es necesario hablar de manera más políticamente certera y abierta de las necesidades de quienes han sufrido.

Dado que las aproximaciones teóricas feministas son diversas, algunas de las preocupaciones de esta agenda feminista que proponemos sobre el sufrimiento social emergen de contextos de alteridad radical y de subalternidad. Emergen de los márgenes del pensamiento y la política dominante, y de posicionamientos político-epistemológicos no hegemónicos. En cierta medida, emergen de sures que en unos casos son geográficos, como ocurre con las experiencias y las reflexiones teóricas de los países latinoamericanos; pero que en otros no. En estos contextos donde la violencia ha sido milenaria, estructural, y los conflictos armados y las violencias políticas están atadas a lo colonial, las preguntas por el sufrimiento social toman otros matices que incluyen la preocupación por la larga duración y por la permanencia de diversas colonialidades (del poder, del saber, del ser, de las emociones).

De esa forma, las aproximaciones al sufrimiento social que compartimos en este número están ancla-

das también a los desarrollos teóricos emergidos desde América Latina, no como lugar geográfico sino como locus de enunciación. Las ciencias sociales latinoamericanas han problematizado la comprensión y teorización hegemónica del sufrimiento social desde diversas perspectivas. Dentro de ellas están las provenientes de la corriente crítica de la psicología social que emergió en la década de 1970. El contexto de esa emergencia fue, por supuesto, relativo a las conflictivas y dolorosas realidades sociopolíticas vividas en la región en medio de la Guerra Fría, que supusieron también efectos psicosociales. Entre las primeras contribuciones de esa corriente crítica, se encuentra el planteamiento de “trauma psicosocial” elaborado por Martín-Baró (1988). Este concepto dio un giro despatologizante y desindividualizante a las reacciones y afectaciones a la salud mental de las personas en contextos de violencia y guerra. Elizabeth Lira, por su parte, ha realizado numerosas e importantes contribuciones, planteando que “el miedo se entiende aquí como un fenómeno subjetivo de efectos inicialmente privados que, al producirse simultáneamente en miles de personas en una sociedad, adquiere una relevancia insospechada en la conducta social y política” (1990: 175). Esta investigadora, además, ha puesto en diálogo el trauma, el duelo, la reparación y la memoria (Lira, 2010).

Imposible nombrar aquí todas las contribuciones emergidas desde este sur, baste decir por ahora que una mirada menos patologizante y también políticamente situada sobre el sufrimiento, incluye las contribuciones de un amplio número de investigadoras/es como Isabel Piper (2005) y Bader Buriham Sawaia (2001); para el caso colombiano, trabajos como los de Jimeno (2010), Bello (2014), Gómez (2015), Tobón (2016), Aranguren (2016), y Quiceno y Villamizar (2020); las contribuciones de Cárdenas, Crisóstomo, Neira, *et al.* (2005) o Agüero (2015) para el caso peruano; y de Antillón y González (2018) y Antillón (2017) para el caso mexicano.

3. Generando memorias feministas

La necesidad de incorporar una perspectiva feminista no muy presente en los cánones de los estudios de memoria y del sufrimiento social implica no solo reconocer nuestras propias genealogías epistémicas y políticas, sino voltear la mirada hacia otras metodologías y estrategias textuales para documentar la memoria.

Desde los feminismos latinoamericanos, los talleres de memoria han sido también una parte integral de las luchas de mujeres diversas que han apostado por las metodologías colaborativas para construir una historia propia, que se enfrente a las versiones hegemónicas de la historia oficial, así como a muchas de las historias de los movimientos sociales de las izquierdas que han dejado fuera la participación de las mujeres (Ferreira 1992; Barrig 2008; Rivera Cusicanqui 2010; Bacci 2020).

Una de las apuestas epistémicas y políticas de los estudios de memoria desde los feminismos ha sido el

reivindicar formas específicas de reconstruir el pasado que no se centran en los grandes acontecimientos, sino que reconocen las formas cotidianas de resistencia y las prácticas de cuidado que hacen posible la reproducción de la vida (Duby y Perrot 1993; García Canal 2013; Llona 2020). El ir más allá del “acontecimiento” ha permitido entender las condiciones históricas que hicieron posible muchos de los eventos registrados en las historias oficiales (estatales o desde los movimientos de resistencia).

En contextos de violencias extremas, como los analizados en este dossier, los aportes feministas a los estudios de memoria nos permiten entender la manera en que las mujeres han aportado a la reconstrucción de los tejidos comunitarios, el cuidado de la vida, la defensa del territorio, reconstruyendo desde sus voces y experiencias las diversas formas de lucha que han desarrollado, así como la manera en que distintos significados se han construido en torno a las justicias, las violencias y los resarcimientos (Riaño-Alcalá 2005; Jelin, 2010; Actoras del Cambio, 2011; Jelin, 2017; Hernández Castillo y Robledo, 2020; Riaño-Alcalá y Chaparro, 2020).

En este dossier nos interesa recuperar estas metodologías y epistemologías feministas en la construcción de una apuesta transformadora y emancipatoria, que pretende zarandear las relaciones de poder que atraviesan los campos de la justicia transicional y los derechos humanos. Esto implica un cuestionamiento de esos marcos político-epistémicos que representan, visibilizan, a la par que niegan e invisibilizan, muchas otras experiencias, aquellas de las cuales se pretende dar cuenta desde la escucha de lo cotidiano y desde la reflexión crítica y la transformación de nuestros propios quehaceres investigativos, de los que participamos y que muchas veces operan como legitimadores de esos marcos de validación. Dando importancia no solo a los resultados, también a los procesos y las emociones ambivalentes que los atraviesan.

En los trabajos que aquí presentamos existe una apuesta por explorar las condiciones de enunciación y reconocer las voces y experiencias que no han sido incluidas en los procesos de reparación y resarcimiento (como en la investigación presentada por Yira Lazala). Queremos aportar así desde nuestro trabajo académico el imaginar otras formas de enunciar, significar y recordar, haciendo visible lo que históricamente no ha sido enunciable, y el nombrar las violencias que las historias oficiales han naturalizado o silenciado (como es el caso del trabajo de Olatz Dañobeitia). Buscamos también otras formas de acompañar los procesos de autorrepresentación y otras formas de enunciación desde los márgenes de lo hegemónico (Aída Hernández); así como analizar la complejidad que acompaña a la experiencia del sufrimiento social y dar centralidad a la experiencia vivida (Diana Gómez). Nos replanteamos nuestra propia escucha (como muestra Laura Tejero), proponiendo así mismo conceptualizaciones alternativas que generen aperturas al conocimiento y reconocimiento de distintas formas de violencia (en la propuesta de Andrea García).

4. Narrar lo “inenarrable”

Tormentoso atragante

Aperturas

DESORIENTADA

doloroso limitante punzante

revoltijo

ENCUENTRO – APOYO – CAUTELA-- --

Cierres

(Re)conocer y (re)presentar el sufrimiento no es fácil. En nuestras discusiones se nos aparecen las tensiones en torno a denunciar el sufrimiento sin perpetuarlo, guiadas por las reflexiones de Eve Tuck (2009). Analizamos los testimonios que se insertan en marcos que jerarquizan el sufrimiento respetando la experiencia de quienes testimonian. Siendo conscientes, como apuntaría Das (1996), de que la ciencia social participa del silenciamiento del sufrimiento y extiende y perpetúa la violencia que estudia, intentamos no “reproducir las gramáticas de violencia” (Hartman 2008: 4). Desarrollamos esta aproximación hacia el sufrimiento social desde el cuestionamiento y también desde la cautela: la cautela de la traducción que hacemos al analizar y representar, la cautela sobre nuestro lugar de enunciación y la conciencia sobre los condicionantes que limitan la audibilidad de ciertas voces en los distintos contextos de trabajo y de exposición.

Muchas de nosotras somos parte de los contextos de violencia que analizamos, la teorización está encarnada en la vivencia de esa violencia. Expresarnos nos duele y remueve. Nos acogemos en nuestras reuniones online y estos encuentros posibilitan la exploración de lenguajes que afectan y transforman. De nuevo la paradoja del placer hablando de y desde el sufrimiento. El placer de estar juntas y romper con la escritura solitaria y el vacío en la expresión. Las dificultades individuales a la hora de escribir y hablar sobre el sufrimiento se comparten y se socializan, se acompañan. En cada sesión, una de nosotras compartía su trabajo, otra lo comentaba de forma más profunda y todas las demás hacían aportaciones. Esta dinámica se realizaba desde el reconocimiento del saber y la experiencia de quien (se) expone y generaba la fuerza y la confianza necesaria para desarrollar la escritura de los artículos que, tras muchos borradores, aquí se publican.

Hemos destacado repetidas veces en nuestros encuentros la importancia de la creación de una comunidad emocional entre nosotras: en la teorización colectiva, el acompañamiento de procesos emocionales que la escritura siempre conlleva, la expresión sin miedos de las contradicciones y la crítica que duele y a la vez transforma y que es expresada desde el reconocimiento. Un proceso donde el cuidado está en el centro, donde el compartir no solo se hace una vez al mes sino en los mensajes a través del grupo de WhatsApp, en encuentros entre dos o entre tres, en las presentaciones que llegaron después de los confinamientos donde nos vemos y ponemos cuerpo y nos abrazamos y reconocemos. La generosidad del proceso también incluye a las personas evaluadoras que han dado su tiempo, su sabiduría y esfuerzo a generar comentarios constructivos que han en-

riquecido los textos, así como al equipo editor de esta revista que nos han apoyado y respetado nuestras formas de crear.

4.1. Narramos y zarandeamos

La mirada crítica sobre la forma de generar conocimiento que desarrolla Laura Tejero Tabernero abre este monográfico y con ello inicia el zarandeo que caracteriza esta publicación. Dilemas éticos, epistemológicos y políticos son planteados en este artículo desde una honestidad que atraviesa la escritura, que la permea y la carga de emociones y tensiones que nos llevan a replantearnos el posicionamiento de la investigación antropológica y a reposicionar los abordajes de las memorias del sufrimiento social. Su trabajo realiza un cuestionamiento de la justicia transicional y las formas de construcción moral y socio-legal de la figura de la víctima de la violencia política en Perú. En un proceso de alta reflexividad, que le lleva a cambiar el foco de su trabajo investigador, Laura se detiene en el análisis de los espacios de poder desde donde se producen y reproducen formas de enmarcamiento de las experiencias de violencia y sufrimiento. Los procesos de categorización del sufrimiento son interrogados, apuntando preguntas clave sobre los dispositivos de legitimación, de institucionalización de un tipo de testimonio y la producción de un determinado sujeto sufriente en el marco de estructuras de poder.

A través de las vivencias de mujeres campesinas del departamento colombiano de Nariño, Yira Lazala Silva desestabiliza así mismo las memorias de sufrimiento social reconocidas como merecedoras de una reparación en los marcos de la justicia transicional. Yira analiza la violencia del desplazamiento forzado y los esquemas de reparación establecidos en la Ley 1448 de 2011 en Colombia, cuestionando quiénes son las personas sujetas a la restitución de tierras, qué elementos son jerarquizados en la asignación de la categoría de sujeto de restitución, y qué experiencias son excluidas y desvalorizadas a lo largo de dicho proceso. Los operativos del Estado y las categorías generadas en las burocracias institucionales impactan en la vida cotidiana y son analizadas desde las prácticas del día a día, así como las nuevas violencias que esas taxonomías generan. Son las propias mujeres campesinas quienes desbordan las categorías a través de sus reclamos que ponen en el centro la interdependencia y los sufrimientos sociales que se acumulan en la vida cotidiana. Yira nos muestra cómo estas mujeres dislocan las memorias despolitizadoras basadas en competencias de sufrimientos individuales para plantear memorias desde perspectivas colectivas, centradas no solamente en los acontecimientos que el Estado considera como directamente relacionados con el conflicto armado, sino también con las violencias y desigualdades estructurales que configuran la vida cotidiana de millones de campesinas colombianas.

Diana Gómez Correal también pone en cuestión en su trabajo la imposibilidad epistemológica de discursos como el del derecho para conocer y reconocer el significado y repercusiones del sufrimiento experimentado por los sujetos victimizados. Diana propone dos despla-

zamientos de orden epistemológico y político para dar cuenta de la complejidad del sufrimiento social y para poner en el centro el bienestar de los familiares de personas asesinadas y/o desaparecidas. En ese camino cuestiona el logocentrismo y nos propone la noción de “memoria profunda”. Esta categoría emergente surge a partir de los hechos de violencia sociopolítica acontecidos en el contexto colombiano, los cuales a su vez impactaron a la propia autora. Desde un valiente ejercicio de análisis encarnado y compromiso político, Diana realiza un radical desplazamiento del marco de enunciación donde la palabra y la individualización articula el saber sobre el dolor y propone la escucha del cuerpo y las emociones para la transmutación del dolor.

Desde una escritura que da voz en primera persona a la violencia política, Olatz Dañobeitia Ceballos indaga en los interrogantes, riesgos y potencialidades del proceso de enunciación de la tortura en el contexto del conflicto armado en el País Vasco. Su trabajo plantea cómo la violencia político-sexual de las prácticas de tortura es negada por parte de las instituciones gubernamentales, la importancia de entender los mecanismos activados en la práctica de esta violencia estatal y las subjetividades generadas en quienes la sufrieron. Desde una investigación que pretende desbordar los muros de silencio, Olatz presenta su análisis a través de las mujeres que fueron torturadas, para cuestionar los marcos patriarcales de abordaje de esta violencia y el peligro de profundizar en estereotipos de género. Las vivencias de la tortura hablan de silencios y de rechazos a las implicaciones que la categoría de víctima conlleva; hablan también de dolor y de resistencias. Este trabajo además reflexiona sobre un momento sociopolítico en el contexto vasco donde se está generando un reconocimiento de la existencia de la práctica de la tortura y las posibilidades que este contexto abre para la reflexión sobre las consecuencias de la misma en la sociedad.

Andrea García González explora las limitaciones y oportunidades del escenario sociopolítico que acontece en el País Vasco tras el alto al fuego permanente declarado por ETA en 2011. Por una parte, su trabajo analiza las limitaciones, jerarquías y exclusiones generadas en el tratamiento del sufrimiento desde marcos institucionales. Por otra parte, a partir de una discusión crítica sobre el concepto de empatía, Andrea plantea el concepto de “escucha vulnerable” como propuesta analítica y política. En la exploración de encuentros entre distintas posiciones políticas y divergentes experiencias del conflicto armado, la autora resalta la valoración de emociones normalmente marginalizadas en los marcos de reconciliación, como son el placer y la diversión. La escucha vulnerable recoge las aparentemente contradictorias emociones que toman parte de procesos de configuración de memoria y reconocimiento y plantea la centralidad del vínculo y de la vulnerabilidad en el camino para la eliminación de múltiples violencias.

Aída Hernández Castillo cierra este monográfico con un zarandeo más al saber experto. Aída muestra en su artículo otras formas de hacer investigación que pasan por el valor dado a otros saberes, los saberes que suelen quedar marginalizados y no conceptualiza-

dos como conocimiento: los de aquellas cuyas voces son o bien silenciadas o desprestigiadas. Las mujeres de dos colectivas en territorio mexicano, una de familiares de personas desaparecidas y la otra de mujeres en situación de reclusión, se convierten en cronistas de la violencia del país y en generadoras de memoria. Las memorias generadas por estas comunidades de mujeres sacan a la luz violencias normalizadas y también las tensiones inherentes a férreas categorizaciones como son las de perpetrador-víctima. En una apuesta por descolonizar los estudios de memoria a nivel metodológico, político y epistémico, Aída no solo abre un espacio para el uso contrahegemónico de la memoria y el testimonio, sino que nos muestra que la epistemología feminista debe tomarse en serio las historias, las experiencias y reflexiones de las personas con quienes trabajamos. El compromiso, junto a la atención profunda y las alianzas generadas en el encuentro, desestabilizan representaciones hegemónicas y abren a la generación de memorias colectivas que transforman a sus protagonistas en el proceso y resquebrajan las narrativas dominantes. En esta experiencia se comparten también las estrategias para construir alianzas políticas que posibiliten la autorrepresentación y la apropiación de los medios editoriales como parte de las luchas de las mujeres.

5. Conclusión

Sufrimiento
 Uf
 Sufrimiento
 Manejar
 ¿Manejar?
 ¿El mío? ¿El de otras?
 Escuchar. Representar
 ¿Qué es representar?
 ¿A quién represento?
 ¿Quién soy yo para representar?
 Aire. Pausa --
 El sonido
 El cuerpo
 Todos los revoltijos internos
 Palabras
 Palabras
 Palabras que
 Supuestamente reflejan
 Emociones
 Dolor
 ¿Por qué contar el dolor?
 ¿Cómo se cuenta – el dolor?
 Contar el dolor para que se sepa
 lo sucedido
 --- --- sí
 Riesgo del todo doliente
 Riesgo del páramo del dolor
 de la reconciliación. Donde es
 el dolor lo que cabe

no la discusión, la contradicción
 la rabia, el grito
 La templada transmisión
 del dolor
 La no tan templada
 escritura
 No es templada y
 qué hago con ella.
 Qué hago con esos dolores –
 ¿Qué escenarios provocan?
 ¿Hacia dónde lleva el dolor?
 Envuelta de nuevo
 en el análisis.

Presentamos a nuestras lectoras el recorrido por estos trabajos como una invitación a participar de un diálogo que se construye a partir de una concatenación de preguntas que trascienden los contextos locales desde los cuales emergen. Preguntas que, tal y como quedan recogidas en este poema, emergen en forma de dilemas, desde la exploración íntima, el saber(se) compartido y la experiencia encarnada, aquella que no siempre puede articularse a partir de la palabra.

Este número monográfico lejos de agotar las respuestas busca ensanchar los espacios de posibilidad, reconociendo que otras formas de generar saber sobre y en torno al sufrimiento no solo existen, sino que son también necesarias y urgentes. Desde un cuestionamiento abierto a las jerarquías de poder y los límites del saber experto, se busca también visibilizar la potencia y capacidad de las prácticas etnográficas para desestabilizar todo aquello que se nos presenta como evidencia, como coherente e incuestionable. Descubrimos a través de esta puesta en común que el sufrimiento se presenta y manifiesta de múltiples maneras, y que su abordaje no puede tener lugar si no es desde una mirada política y socialmente situada, que parta del reconocimiento de los límites que los marcos interpretativos, conceptuales y narrativos hegemónicos plantean. He aquí también una invitación a repensar nuestro quehacer académico y activista, alejándonos de prácticas investigativas extractivistas para abordar de lleno las condiciones y condicionamientos actuales a la producción y circulación de conocimiento y saber sobre la violencia social y el sufrimiento. Cuestionar el utilitarismo, trabajando el sufrimiento desde el respeto y un reconocimiento otro que actúa como principio de precaución constante sobre el qué producimos, y sobre el cómo afecta y circula.

Un trabajo colectivo que emerge, por tanto, desde una incomodidad compartida pero también y sobre todo desde el profundo agradecimiento a nuestras interlocutoras, aquellas que desde el terreno y las experiencias de vida nos enseñan nuevamente que lo personal es político, y que la construcción de memoria también lo es. Este número es así una apuesta por repolitizar el espacio memorialístico, el sufrimiento, las emociones que lo acompañan y los cuerpos que lo encarnan. Esperamos haber sido fieles a sus experiencias y también a nuestros propios posicionamientos.

6. Referencias citadas

- Agüero, José Carlos (2015). *Los rendidos: Sobre el don de perdonar*. Lima: IEP.
- Antillón, Ximena (coord.) (2017). *Yo sólo quería que amaneciera. Informe de impactos psicosociales del Caso Ayotzinapa*. Fundar Centro de Análisis e Investigación A. C. México. Disponible en: <http://ayotzinapa.fundar.org.mx/wp-content/documentos/DocAyotziFINAL.pdf>
- Antillón, Ximena; González, Mauricio (2018). “Políticas del duelo: entre lo psíquico y lo social. En Acompañamiento e intervención en contextos de conflictividad social”. *Argumentos. Estudios Críticos de la Sociedad*, 87: 37-54.
- Aranguren, Juan Pablo (2016). *Cuerpos al Límite: Tortura, Subjetividad y Memoria En Colombia (1977-1982)*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Actoras del Cambio (2011). *Tejidos que lleva el alma. Memorias de mujeres mayas sobrevivientes de violación sexual durante el conflicto armado*. Guatemala: ECAP-UNAMG.
- Bacci, Claudia Andrea (2020). “Ahora que estamos juntas: memorias, políticas y emociones feministas”. *Revista Estudios Feministas*, 28 (2):1-25. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2020v28n272446>
- Barrig, Maruja (2008). “La Persistencia de La Memoria. Feminismo y Estado En Perú de Los Noventa”. *Debate Feminista*, 37 (19): 213–46. <https://www.jstor.org/stable/42625522>
- Bello, Martha (2014). “Daños, devastación y resistencia. Desde el Jardín de Freud”. *Revista de Psicoanálisis*, 14: 203–211. <https://doi.org/10.15446/djf.v14n14.46124>
- Cárdenas, Nora; Crisóstomo, Mercedes; Neira, Eloy; et al. (2005). *Noticias, remesas y recados de Manta*. Lima: DEMUS.
- Corporación Jurídica Libertad (2021). *Informe: violencias sexuales y otras violencias contra mujeres en el contexto del Paro Nacional de Colombia 2021*. Disponible en: <https://cjlibertad.org/violencias-sexuales-y-otras-violencias-contra-mujeres-en-el-contexto-del-paro-nacional-de-colombia-2021/>
- Das, Veena (1996). “Language and body: Transactions in the construction of pain”. *Daedalus*, 125: 67-91.
- Duby, Georges; Michelle Perrot (1993). *Historia de las mujeres*. Madrid: Taurus.
- Ferreira, Ana Paula (1992). “Feminismo, Memória, Revolução: A Palavra Presa Em A Floresta Em Bremerhaven de Olga Gonçalves”. *Hispania: A Journal Devoted to the Teaching of Spanish and Portuguese*, 75 (1): 78–85.
- Fitzgerald, María (2021). *Aún faltan: los desaparecidos del paro nacional*. Disponible en: <https://cerosetenta.uniandes.edu.co/aun-faltan-los-desaparecidos-del-paro-nacional/#:~:text=Durante%20los%20d%C3%ADas%20del%20Paro,23%20desaparecidos%20fueron%20encontrados%20muertos>
- García Canal, María Inés (2013). “Entre memoria o historia de mujeres y de género”. *Debate Feminista*, 48: 155-166. <https://www.jstor.org/stable/43832180>
- Gómez, Diana (2015). *Of love, blood and the belly: Politicization of intimate ties of caring and belonging in Colombia*. Tesis doctoral. Universidad de Carolina del Norte.
- Hartman, Saidiya (2008). “Venus in two acts”. *Small Axe: A Caribbean Journal of Criticism*, 12 (2): 1-14. <https://doi.org/10.1215/-12-2-1>
- Hernández Castillo, R. Aída; Robledo, Carolina (2020). *Nadie Detiene el Amor. Historias de Vida de Familiares de Personas Desaparecidas en el Norte de Sinaloa*. México: CIESAS-UNAM-Colectiva Hermanas en la Sombra/GIASF
- Indepaz; Temblores (2021). *Cifras de la violencia en el marco del paro nacional 2021*. Disponible en: <https://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2021/06/3.-INFORME-VIOLENCIAS-EN-EL-MARCO-DEL-PARO-NACIONAL-2021.pdf>
- Jelin, Elizabeth (2010). *Fotografía e identidad: captura por la cámara, devolución por la memoria*. Montevideo: Nueva Trilce.
- (2017). *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Jimeno, Myriam (2010). “Emociones y política. La “víctima” y la construcción de comunidades emocionales”. *Mana: Estudios de Antropología Social*, 16: 99–121.
- Kleinman, Arthur; Das, Veena; Lock, Margaret (1996). “Introduction: Social suffering.” *Daedalus*, 125: xi-xx.
- Lira, Elizabeth (1990). “Psicología del miedo y conducta colectiva en Chile”, en Ignacio Martín-Baró (Ed.) *Psicología social de la guerra*. El Salvador: UCA Editores, 176-196.
- (2010). “Trauma, duelo, reparación y memoria”, *Revista de Estudios Sociales*, 36: 14-28. <https://doi.org/10.7440/res36.2010.02>
- Llona, Miren (2020). “La memoria de las otras: feminismo y recuerdo”. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 50 (1): 291-294. <https://doi.org/10.4000/mcv.12912>
- Martín-Baró, Ignacio (1988). “La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador”. *Revista de psicología de El Salvador*, 28: 123-141.
- Piper, Isabel (2005). *Obstinaciones de la memoria: la dictadura militar chilena en las tramas del recuerdo*. Tesis doctoral. Departamento de Psicología social, Universidad Autónoma de Barcelona. Disponible en: https://www.researchgate.net/profile/Isabel-Piper/publication/39092971_Obstinaciones_de_la_memoria_La_dictadura_militar_chilena_en_las_tramas_del_reuerdo/links/55d3461608ae7fb244f584ed
- Quiceno, Natalia; Villamizar, Adriana (2020). “Mujeres atrateñas, oficiones reparadores y espacios de vida”. *Revista colombiana de antropología*, 56 (2): 111-137 <https://doi.org/10.22380/2539472X.702>
- Riaño-Alcalá, Pilar (2005). “Encuentros artísticos con el dolor, las memorias y las violencias”. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 21: 91-104.
- Riaño-Alcalá, Pilar; Chaparro, Ricardo (2020). “Cantando el sufrimiento del río. Memoria, poética y acción política de las cantadoras del Medio Atrato chocoano”. *Revista Colombiana de Antropología*, 56 (2): 79-110. DOI: 10.22380/2539472X.793
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2010) *Ch'ixinakak utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.

- Sawaia, Bader Buriham (2001). “O sofrimento ético-político como categoria de análise da dialética exclusão/inclusão”. 2ª Ed. Petrópolis, Brasil: Editora Vozes. Disponible en: <https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net>
- Tobón, Marco (2016). *Humanizar o Feroz. Uma antropologia do conflito armado na Amazônia colombiana*. Tesis doctoral. IFCH – UNICAMP, Brasil.
- Tuck, Eve (2009). “Suspending damage: A letter to communities”. *Harvard Educational Review* 79, (3): 409-428. <https://doi.org/10.17763/haer.79.3.n0016675661t3n15>